

La expropiación petrolera como parte de un proceso mundial.

Angel Bassols Batalla *

Cuando en el mes de agosto de 1859 E.L. Drake acabó de perforar en Pensilvania el primer pozo, “comenzó la industria petrolera y la era industrial moderna, íntimamente ligada a aquella”. Este es un hecho bien conocido por todos los estudiosos de la cuestión petrolera a nivel mundial. La época de apogeo del imperialismo moderno daría también comienzo pocos años después, con el reparto final del mundo colonial y semicolonial por parte de las grandes potencias europeas, con el naciente poderío de Estados Unidos y el Japón. Lo que ha sido menos tratado —y a veces se oculta deliberadamente, en un desesperado esfuerzo por ocultar la verdad histórica—; es la “respuesta dialéctica” a ese fenómeno de avance y aparente consolidación del sistema imperialista mundial: la nueva etapa de lucha por la liberación de las colonias, donde la cuestión del dominio sobre los yacimientos petrolíferos y la posterior transformación de los hidrocarburos en miles de subproductos útiles en industria y transporte, jugaría un papel importante, decisivo en el caso de los países productores del crudo y gas.

En 1857, sin embargo, se registraban ya, con antecedentes de diverso tipo (incluso en lugar principal la liberación de las colonias americanas que Europa había manejado entre los siglos XVI y principios del XIX) agudas contradicciones en el seno de diversas zonas dominadas militar y económicamente por las potencias de entonces. Dejando a un lado otros muchos acontecimientos sucedidos a partir de las revoluciones de 1830 y 1848 y de sus consecuencias en la liberación inicial de diversos pueblos oprimidos en la propia Europa, nos interesa centrarnos en cuanto se refiere a las rebeliones dentro de lo que hoy se conoce como Tercer Mundo, antecedentes —directo e indirecto— del paulatino proceso de nacionalización de los bienes de las empresas petroleras, no sólo en el México de 1938 sino a nivel mundial. Se registra entonces, en muchas

regiones del planeta una constante pugna entre el todavía pujante sistema capitalista en expansión y las acciones de los pueblos a ese avasallamiento, que en mucho tuvo por objeto el dominio de los recursos naturales, incluso el petróleo en épocas no muy distantes a ese 1859.

Colonias y semicolonias levantan la cabeza

En Persia (actual Irán) y futuro país petrolero, se desatan desde 1848 las agitaciones de los sacerdotes *babistas*, entre otras cosas contra el dominio extranjero, de lo cual derivan inmaduros levantamientos campesinos y ulterior intromisión inglesa, que en 1901 se concreta directamente en el dominio de las riquezas petroleras iraníes. Ya para 1839-42 se desatan las “guerras del opio” contra China, cuya derrota condiciona la rebelión del llamado “ejército de Taiping” en 1853, a su vez vencido, como lo fueron también los “boxers” antibritánicos en 1900. Todas estas convulsiones no son sólo contra la dinastía Manchú que dominaba el país, sino que tenían un claro contenido antiimperialista, llevando a la fundación de la República en 1911. La maduración del nacionalismo (sobre todo árabe) a partir de 1850, mucho tuvo que ver con la rebelión liberadora de las colonias, en este caso del Imperio Otomano, que al fin se disuelve en 1909, aunque sólo para dejar su lugar a la influencia británica y francesa en el Cercano Oriente y en el norte de Africa. En la India las luchas libertadoras que culminan inicialmente en Calcuta (1857) y están igualmente destinadas en lo inmediato al fracaso, preparan el terreno para la fundación del Partido del Congreso en 1885 y a las acciones antibritánicas dirigidas por Tilak en 1857.

Un gran acontecimiento fue la Revolución Rusa de 1905, cuando ya se habían iniciado explotaciones petroleras en numerosas partes del mundo, incluso en México y la Rusia zarista. Su influencia —a pesar de la derrota sufrida entonces— resultó ser muy poderosa, sobre todo en Oriente, y como lo señaló Lenin poco después “el capitalismo mundial y el levantamiento ruso

de 1905 han hecho despertar definitivamente al Asia”. A partir de entonces, las rebeliones de los países oprimidos, aparentemente dirigidas a obtener sólo su independencia política (o ciertos avances democráticos y progresistas en América Latina), se entrelazan con reivindicaciones sobre la propiedad de los recursos naturales, figurando entre ellos cada vez en mayor medida las concesiones petroleras.

Fue obviamente la Rusia soviética, a partir de 1917, la primera entidad política que expropió el petróleo, expulsando el poder de las compañías inglesas ya para entonces poderosas en los campos de Bakú. A esta radical transformación siguieron las revoluciones nacional-democráticas en Mongolia y Tanu-Tuva (1920-24), a pesar de que en Europa habían sido derrotadas las “comunas” de Alemania y Hungría. Por su parte los movimientos de resistencia antibritánica en Irán (1920-21) y los fallidos intentos por establecer un auténtico poder burgués nacionalista en Turquía tienen un trasfondo de defensa de los recursos energéticos y de otro tipo, frente a la penetración imperialista. Lo mismo sucede en China, donde la revolución nacional-democrática se enciende entre 1919 y 1927, así como en las revueltas antibritánicas de Egipto (1918-21) e incluso en el caso de las sublevaciones de 1920-27 en Siria, Nigeria, el Congo, Irak e Indonesia, todos ellos futuros productores de petróleo.

El hecho de que dichos esfuerzos no se hayan visto entonces coronados por el éxito, no les resta el mérito de haber pasado a la historia como acontecimientos precursores, tanto de la lucha reivindicadora de sus recursos naturales como de la propia independencia respecto a los poderes europeos entonces dominantes: el periodo de la descolonización en masa, a raíz de la Segunda Guerra mundial, estaba ya próximo y los escarceos llegaban a su fin. Lo que debe quedar claramente establecido es el papel rector que el petróleo iba adquiriendo en la economía de numerosos países, conforme avanzaba la nueva revolución industrial en los países hegemónicos, se multiplicaban los usos de hidrocarburos y sus sucedáneos en la industria, el transporte, etcétera.

* Investigador titular y Coordinador del Área de Desarrollo Regional en el IIEC

México adelante otra vez

Así como la Revolución de 1910 significó una etapa decisiva en la lucha de los pueblos colonizados y neocolonizados, que desde la etapa maderista empuñó la bandera de reivindicaciones —entonces tibias— sobre los recursos naturales del suelo y del subsuelo, así los acontecimientos de años posteriores fueron acercando el momento de la expropiación petrolera, dictada finalmente en 1938. Son bien conocidas —y no repetiremos aquí hechos de amplio dominio público— las acciones del gobierno de Carranza, plasmadas en el Artículo 27 de la Constitución que nos rige, en los famosos memoranda de Pastor Rouaix y otros avateres de la época. Si bien Obregón no llevó adelante esos pasos iniciales y Calles retrocedió en la vigencia de sus propias leyes, la nueva etapa revolucionaria del cardenismo propició llevar a la práctica los anhelos no sólo del pueblo mexicano sino de todos los que entonces comenzaron a integrar el hoy llamado “Tercer Mundo”.

Resultaba natural que se conjuntaran cuatro factores en el caso de México para

hacer posible el acto de 1938: a) la revolución popular y antiimperialista comenzada en 1910, que se renueva en los primeros años del cardenismo y forja esa consciente unidad entre pueblo (incluida la Confederación de Trabajadores de México y el Sindicato Petrolero) y gobierno. b) la coyuntura del conflicto económico entre las compañías extranjeras y los trabajadores de la industria de hidrocarburos, precisamente en los momentos en que Hitler se anexa a Austria y la Segunda Guerra Mundial está a punto de estallar. c) la relativa madurez de la propia industria petrolera en un país que en 1921 había ocupado ya uno de los primeros lugares en la producción mundial, a pesar de su estructura como nación dependiente. Los trabajadores petroleros habían ido organizándose y para 1938 estaban creadas ciertas bases productivas y organizativas que a la postre impidieron sucediera lo esperado por las compañías expropiadas, o sea el desplome de la industria y el regreso posterior de su manejo a manos extranjeras. Aquí jugó un papel determinante la ruptura del boicot contra el petróleo mexicano en Europa, gracias a la acción decidida de Narciso Basols. d) al frente del gobierno se encontraba un líder revolucionario de férrea voluntad reivindicadora, como lo era el presidente Lázaro Cárdenas.

Los acontecimientos posteriores a 1938, si se les refiere al ámbito mundial, son también bastante conocidos y en muchos de ellos el petróleo (y en ocasiones también por separado el gas) jugaron papel de primera importancia en las luchas de los pueblos por su independencia política y económica: es la época de desaparición de los viejos imperios. Baste recordar, así sea brevemente, que la Segunda Guerra Mundial trajo como consecuencia un nuevo auge de los esfuerzos que el Tercer Mundo ha realizado en su ruta por la reivindicación de sus recursos naturales y que éstos —como decíamos— se mezclan con los combates independentistas, son parte de ellos en África y Asia, independientemente de los rumbos que en cada caso se hayan debido tomar. La constitución de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, los progresos en el manejo nacional del petróleo y sus derivados, tanto en Venezuela como en Argentina, en Angola y el Congo, Argelia, Libia y Siria, son parte de una nueva historia, continuación de la otra que aquí hemos apenas bosquejado y corresponde, en realidad, a peldaños de un largo proceso de liberación, aún inconcluso.